

MUJERES EN FUGA De Estela Leñero Franco

LA ACADÉMICA

Se escucha ambiente de fiesta y música para bailar. Voces, risas, brindis. Entra Teresa a la cocina pero se tropieza con una mesa y se rompe una copa.

TERESA:

Ay, dónde estarán las copas en esta cocina, para servirme otro vaso de vino. Aquí está.

Saca una copa y se sirve el vino abierto que está sobre la mesa.

Ya no los soporto.

De verdad.

Estos señores intelectuales son una amenaza.

Una copa de vino es realmente lo que me hacía falta.

TERESA bebe y se tranquiliza.

Tuve que venirme a esconder aquí porque en ningún lugar de la fiesta me siento agusto.

Estas fiestas del Maestro siempre son lo mismo.

Ellos se encierran en su biblioteca y de ahí nadie los saca.

Entré ahí porque necesitaba agendar una asesoría con el Maestro y les juro que nada más entrar, todos los ojos se clavaron en mí y se hizo un silencio sepulcral...

Lo primero que se les ocurrió fue empezar a hablar de mi tesis.

Y no crean que fue que les interesaba saber de ella, no, simplemente la tomaron de pretexto para hablar de lo que ellos querían hablar.

Yo ingenuamente trataba de explicarles los hilos de la investigación y ellos solo respondían con otras teorías y otros argumentos que se sacaron de la manga.

Se los juro.

De la manga...

Así que ahí me tienen escuchando que si mi tesis sí, que si mi tesis no. Para luego saltar a comentarios y sugerencias...

Y mi marido, que se pone a explicarles mi trabajo.

Hasta me contradecía.

¡Cuando hablaba de mi propia investigación!

(Rápidamente) Y yo insistía que las células madre NO nos llevan a suponer que las células hijas tengan el mismo comportamiento genético de los primates, porque eso implicaría una

autdeterminación que niega cualquier movimiento que rebase la herencia y se rebele contra lo establecido.

Pues claro que ellos niegan eso, por que ellos son los primeros primates de la cadena de transmisión.

Y así como primetas los veía alabando la hipótesis de mi marido a pesar de que les enunciaba un montón de genetistas la contradicen y que ha sido superada desde el siglo pasado.

Por supuesto que hay ramificaciones, disvariaciones o suposiciones;

hasta podemos incluir a la física cuántica para argumentar los universos paralelos, porque la genética no es lineal.

En fin, que mi investigación es más compleja que eso.

En esa discusión los dejé hablando porque no podía explicarles desde el a b c de la genética.

Les parecía lógica su lógica ilógica y me trataban de convencer uno tras otro, demostrando sus conocimientos, su información análoga, de los libros en los que se ha discutido ese tema, aunque no los hubieran leído, porque si lo hubieran hecho, me habrían dado la razón.

Llegó un momento en que me estaban ahogando, entre el humo de sus cigarrillos y el atragantamiento de todas las palabras que no dejaban de salir...

De repente, para callarles la boca, tuve que fingir que lloraba. Y ahí sí, todos se compadecieron de mí desconcertados y fueron en mi auxilio. Me extendieron un kleenex y me dieron cariñitos en la espalda pensando, ya se le pasará.

Y pues no, no se me ha pasado.

Cuando estaba dándome ánimos para entrar a la biblioteca del maestro, escuchaba su conversación sobre sus vacaciones de fin de año; y compartían hoteles, viajes, precios.

Por eso mi marido estaba hasta el gorro del tema y me agarró de su tablita de salvación.

Mi tesis era una cuestión más interesante que los múltiples itinerarios de viaje.

No se lo recrimino del todo, yo también creí al principio que era buena idea, pero eso se fue convirtiendo en un acoso verbal que me tenía que estar despegando las palabras de la piel y arrancándomelas de los oídos.

El peor de todos fue uno que hasta me ridiculizó.

Dejó de rebatir mis ideas y se empezó a meter con el uso de mi tiempo; que a qué le daba más importancia, que debería dedicarme a otras cosas más productivas, que mi casa estaba en plena remodelación y si no me dedicaba a eso, a Miguel le iba a salir ardiendo.

¡A Miguel!, pensé yo, porque decidió que era él el que ponía el dinero.

Y ni en ese aspecto Miguel quiso meterse y aclararles la duda, porque soy yo la que dispongo del dinero y también de las decisiones de la casa aunque le cueste.

Tenemos tantas discusiones por eso...

Así que él se hizo ojo de hormiga y para desviar la atención tiró su vaso de ron con coca y empezó a limpiarse la camisa con las servilletas que tenía a la mano.

A todos se les olvidó lo que estábamos diciendo y él salió disparado.
Yo lo seguí y lo agarré del brazo para recriminarle su comportamiento.
Deja de apropiarte de mi tesis.

Mejor deja que yo hable pues soy la que sabe del tema

¿Entendiste?! ...

¡Uy y que se ofende, el señor!

Pensé que te estaba ayudando, me dijo, que estaba promoviendo tu investigación; dándole importancia. Si fue del único tema del que hablamos. De tú tesis.

Sí, MI tesis, le contesté. Y yo no pronuncié mas que una o dos ideas. Todos estaban muy preocupados en dar el mejor argumento, en decir una frase espectacular que todos aplaudirían, por supuesto. Y mi investigación se la pasaron por los huevos.

Claro, porque es un tema escabroso, que los implica. Aceptar lo que yo les digo, los comprometes al cambio para dejar de ser unos primates y no creer que es natural a lo que hemos llegado.

Ellos están muy cómodos así, en la cúspide de la pirámide.

Como su cara estaba muy cerca de mí, me gritaba y me escupía al contestarme cada vez que le llevaba la contraria.

¡Vuahg, qué asco!

Yo no iba a dar mi brazo a torcer.

Estaba convencida de mis suposiciones.

Así que puse punto final y le saqué a relucir eso de tirarse el ron para justificarse ante mí, de no decir que era yo, la que financiaba la remodelación.

Ya no me quiso seguir escuchando y que se esfuma.

Así que aquí estoy en la cocina escondiéndome de todos, aunque ya debería de regresar a la fiesta.

Se escucha que afuera, el ambiente de fiesta se ve interrumpido por voces de hombres gritando, haciéndose paso y buscando al maestro. Correrías y gritos de distintas personas por los empujones y el desconcierto.

Qué estará pasando allá afuera.

Qué escándalo es ese.

Voy a ver.

O no, mejor me quedo aquí...

¿Salgo?

No, qué tal si a mi también me toca...
Pero no me puedo quedar aquí.
Mejor me voy a asomar tantito.

*Sale TERESA y al dejar la puerta abierta se escucha más el escándalo de la fiesta.
Después de un tiempo TERESA regresa y baja el sonido de la fiesta.*

TERESA respira agitada.

Uy, no, allá afuera todo está que arde.
Un montón de mujeres entraron a la fiesta a punta de pistola a buscar al Maestro porque lo acusan de abusador de jovencitas.
Y no están locas,
porque ellos sí les creyeron a sus hijas lo que ese imbécil les había hecho.

No se si siguen buscando al Maestro o si él salió huyendo y dejó todo el desmadre.
Porque es muy capaz.
Sálvense quién pueda; esa es su consigna frente a las adversidades.
Y lo afirma sin ninguna pena, más bien con argumentos de otros filósofos que le dan la razón.

Trata de escuchar.

Pero ya no se oye nada.
A lo mejor fueron a buscarlo a su casa de campo, porque todos sabemos que es ahí donde se esconde cuando tiene problemas.
Y claro, no habrá faltado alguien que le dijera donde está. Porque como dice el mismo Maestro, en momentos de adversidad, sálvese quien pueda y así creyeron que balconéandolo, a ellos ya no los tocarían.

No se si algún día me atreveré a decirles en su cara a mis colegas, lo machines que son, porque de entrada lo negarán, lo rebatirán, me darán una lección de lo que verdaderamente es ser hombre y no aceptarán ninguno de mis argumentos.

¿Qué no se dan cuenta, o es que se hacen pendejos?

Tal vez alguno reflexionará y cambiará su actitud.
Como Miguel, por ejemplo; que me dijo que se lo iba a replantear y que iba a ver mi investigación desde mis ojos y que desde ahí me iba a ayudar.

Ay, de verdad otra vez ese afán de ayuda.

Cariñito, si quieres mejor yo te ayudo, le dije y te explico las diferentes teorías que sustentan la hipótesis de mi investigación. Cuando estés calmado y sueltes tus ideas fijas y trasnochadas. Lo único que supo hacer fue cambiar el tema y que por cierto yo ya no lo estaba escuchando; así que él se fue así, de repente.

A lo mejor está con sus colegas escondidos en la biblioteca; jajaja, si es obvio que tarde o temprano van a llegar estos hombres encabronados a buscar al Maestro a su biblioteca y no les quedará de otra decirles que está en su casa de campo.

No lo dudo ni tantito.

Lo que ellos no tienen ni idea, es que yo fui con las chicas que sabía que el Maestro había hostigado cuando eran menores de edad.

Lo hice porque en la universidad la cosa se seguía repitiendo y yo ya estaba harta de ver cómo este tipo solamente por ser el profesor y tener buena labia, intimidaba a las jovencitas y las convencía de hacerles de todo.

Ellas se sienten burladas, porque les prometió que se iban a ir al infinito y más allá.

Más allá no llegó su miedo, porque cuando supieron que eran varias a las que les había hecho lo mismo, se lanzaron a la Comisión de Violencia de género para ir a hacer la denuncia legal.

Nadie sabe que fui yo la que las juntó y la que les dijo donde podían asesorarlas después. Bueno, y tampoco saben que fui yo la que les dijo que hoy iba a estar el Maestro aquí, festejando su cumpleaños, como cada año...

Eso se los dije ya hace mucho, antes de que me sacaran del grupo de watsap que hicimos con las mamás.

Ellas son las que están aquí reclamándole al profesor. Cuando salí las reconocí.

Los invitados tuvieron que creerles porque gritaban que ellos eran las madres de las chicas y que aquí estaban todas las denuncias. Y movían un fajo de papeles agitando la mano, como un abanico poderosísimo.

Como me sacaron del grupo de watsap, ya no pude detenerlas, ni decirles que no era buena idea lanzarse así contra el profesor, que la vía legal siempre era lo mejor.

Me dejaron aislada y sin saber de sus planes.

Así que su visita me cayó de sorpresa.

Y me alegro, no lo voy a negar.

Es más, estoy feliz de que se caguen todos los profesores de la Universidad que están aquí en la fiesta, porque las mamás no las bajaban de ser sus cómplices. Y ellos se pusieron a temblar y a tratar de que se fueran de ahí, a la casa de campo del profesor o a donde fuera; porque todos tienen cola que les pisen.

Supongo que el Maestro estará mañana mismo en el Ministerio levantando una denuncia contra estas niñas por difamación.

Porque ese sí que no se deja y se hace un lavado de cerebro pensando que ellas se rinden a sus pies por su linda cara y su inteligencia aunque en realidad él es el que tiene el poder como profesor y es el que les pone la calificación, y las pasa o las reprueba y las elige como sus noviecitas haciéndoles creer que es un gran premio; ellas se deslumbran y se aguantan por el miedo, o la preocupación por pasar de año.

Pero éstas chicas ya se dieron cuenta del engaño y estarán ahí para defenderse.

Tendría que salir a cerrarles el paso a los cómplices del maestro, pero están tan furiosos que a lo mejor arremeten contra mí.

Ya les están recriminando el haberse quedado callados, aseguran que todos sabían lo que ese mierda de profesor hacía.

Pero cuando yo me enteré no me quedé callada.

Cuando yo me enteré hice algo, así que hoy tampoco me voy a quedar callada y voy a ir a apoyar a las chicas.

¡Salucita!

Sale TERESA y sube sonido de ambiente de fiesta interrumpida por gritos de hombres y mujeres, portazos y corretizas.

FIN